

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo

...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo
...de la existencia de un mundo



ESPIRITUALIDAD

SIMPLIFICACION DE LA ASCESIS

Luis M.^a Izquierdo, S. I.

SOMOS peregrinos camino de una Patria lejana. Pero peregrinos de andar dudoso y camino desdibujado e indeciso. El claroscuro de la madrugada es la luz que guía nuestros pasos; o si se prefiere la frase de Pedro, vamos a la luz de una antorcha que luce en un lugar tenebroso (2 S. Pedro 1, 19).

Teresa Martín, la santa de Lissieux, alcanzó la cumbre del Carmelo con 24 años, porque encontró —es su expresión— un ascensor infalible.

Ignacio enseñó a los hombres de la edad moderna el camino —mejor diríamos el atajo— de sus Ejercicios Espirituales, forja de hombres, de ascetas y de santos.

Basilio enseñó al Oriente la difícil lección de una Regla para servir a Dios en el estado religioso.

Hay maestros de la vida espiritual. Señalan el rumbo. Abajo el hombre. Arriba el cielo. En medio el camino. Pero el camino ya está claro.

Se llama evangelio. Se llama Iglesia. Se llama Cristo.

Cierto. Esta es la dirección fundamental.

¿Dirección con atajo?

Se puede escalar un monte atacándolo de frente, o rodeándolo por sus declives más suaves. Ejemplo cálido de actualidad es el más alto del Himalaya. Muchos siguieron la dirección verdadera; pero llegaron arriba los que cogieron el camino más suave.

Método, atajo, fórmula; maneras de alcanzar más deprisa un algo difícil.



En la montaña cargada de hielos perpetuos y erizada de aristas de roca el serpa guía es imprescindible.

En el problema matemático espinoso las fórmulas son saltos para llegar rápidamente al fin.

Ascesis

La ciencia del espíritu que enseña —en cuanto estas cosas se pueden enseñar con moldes humanos— el modo de llegarse a Dios, y alcanzar la virtud tiene también sus fórmulas, sus secretos, sus atajos.

Los técnicos de la santidad han ido recogiendo en libros más o menos acertados y más o menos iluminados por Dios, la experiencia multiseccular del cristiano en su arrastrarse anheloso hacia la altura donde vive Dios.

También ellos explicaron métodos que nos conducen; y pusieron como clave del edificio espiritual alguna práctica, o algún ejercicio virtuoso que consideraban fundamental.

Y Dios —sonriendo quizá benévolo— construía sobre estos cañizos de esfuerzo humano la bóveda inquebrantable de la obra de su gracia. Cuando no se decidía a prescindir casi por completo de la ciencia ascética de su criatura, como en esos santos a lo Ignacio el japonés, y aun a lo María Goretti.

Actos vitales; Vida; Fuente de la vida

Si se permite, podríamos distinguir en el actuar del Cristianismo tres bloques. Los "*actos vitales*" del cristiano; y llamaríamos así aquellos actos del hombre en cuanto cristiano, que son producto de su vitalidad. Como los actos vitales psicológicos son la prueba y el resultado de la vida en el compuesto animado que llamamos hombre. El metabolismo y la respiración son para el cuerpo, y el raciocinio para el alma, como los actos de fe y de amor son para el cristiano actuante bajo la gracia de Dios y a la luz de su enseñanza. Actos vitales; floración en hechos de un vivir presente.

Pero estos hechos son vitales porque brotan de un ser que tiene *vida*. La gran diferencia, el abismo sin puente que separa lo vivo del cadáver, es el algo misterioso que anima y que da razón al obrar vital.

Para el cristiano la vida es la unión con Dios por la gracia.

Sin embargo esa vida viene de algún sitio. Hay una fuente de sonido inexpresable que brota el agua que salta a la eternidad. Las llagas del Señor Jesús son la fuente de la vida y de la gracia. El Hombre-Dios, santificador del género humano por su redención, es la razón de ser de nuestra gracia y de nuestra vida divina. El que plegó las alas gigantes de su Divinidad para esconderse en el nido immaculado de un seno virginal, es la causa de nuestra vida espiritual, y de nuestro actuar "en cristiano". Mas la cascada de la gracia de arriba, baja a la tierra por un solo cauce. Por el cauce que utilizó para bajar el Dueño de la gracia. Por la Puerta oriental, que se llamó María. Fuera de Ella los campos del mundo están yermos, y reseco de gracia. Aquel que quiere obtener la salud fuera de María, quiere que su deseo vuele sin alas. Ella no hizo la gracia, pero fué Corredentora y colaboró a obtenerla ofreciendo sus dolores al Padre junto con los de Jesús. Y toda la gracia ha de pasar por Ella.

Actos vitales; vida; fuente de la vida. Tres aspectos esenciales en nuestra marcha hacia Dios.

El camino que ataja en nuestro marchar a Dios

Una diligencia al lado de un Constellation o un Roadmaster, es un anacronismo. Chocaría el telégrafo de banderas junto a una autopista americana. El hombre del siglo XX usa los medios rápidos, los que llevan con presteza, seguridad y descanso al fin.

Quizá no se crea; pero en el siglo XX el hombre tiene en lo espiritual un medio ascético de acuerdo con las inclinaciones del hombre moderno.

Vamos a intentar demostrarlo. El que nos siga en nuestro razonamiento podrá llegar a comprender —si es que no estaba convencido ya— cómo Dios hizo un último esfuerzo para que los hombres nos decidiéramos a salvar nuestra alma.

Hay un atajo que 1) hace más cristianos nuestros actos vitales del espíritu; nos hace obrar más “evangélicamente”; 2) aumenta nuestra vida de gracia; y 3) nos lleva a profundizar más en ese manantial que nos da la gracia para salud eterna.

¿Y cuáles?

El cristianismo es la religión del amor. Frente al escrúpulo del fariseo rompe clara la espontaneidad frente del siervo libre del Señor Jesús. Y cuando el fariseo sirve con miedo al Señor cumpliendo lo externo de lo religioso, el Cristiano ama a Dios y —según San Agustín— hace lo que quiere. Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a tí te quieres. Es el lema único. Lo demás son corolarios.

Por tanto, el camino que nos haga atajar en cuestión caridad, nos hace atajar en nuestro avanzar a Dios. Nos lleva al núcleo vital del cristianismo.

Disparar nuestra alma a Dios; llegar a El a través de María; y por El derramarse sobre los hombres todos, ésa es la esencia de lo que debe ser nuestro estar en la tierra.

¿Y cómo conseguir ser atraído por Dios?

El libro norteamericano que ha batido un record de ventas en USA ha sido el de DALE CARNEGIE *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*. Su tesis se reduce a la siguiente: Muestre estima y afecto por los demás, y el mundo será de usted.

Cuando se quiere conquistar para Dios una nación, se procura crear familias cristianas. Si se consigue, se tienen hijos cristianos ¿De dónde este in-

flujo de la familia? Del amor paterno, su cariño y su sacrificio.

El día en que Jesús quiso atraer íntimamente a los hombres hacia Dios, les enseñó a mirar al cielo azul, y a decir “Padre nuestro”.

A los hombres lo que más les atrae es que les estimen, que les quieran, que les muestren aprecio y se sacrifiquen por ellos.

Estamos obligados a amar a Dios.

Y tanto más le amaremos, cuanto más se nos muestre su amor hacia nosotros, lo que nos aprecia, y lo que por nosotros hizo y se sacrificó.

Características del atajo:

Querer a Dios y a la Virgen. Pero para conseguirlo, fijar la mirada en lo que Ellos nos quisieron a nosotros.

El recuerdo de un Dios y una Madre que soñaron en la noche de paz bajo las estrellas de Belén en cómo se sacrificarían por nosotros, es algo que mueve al más indiferente.

Y cuando se ve a esta benevolencia de lo alto respondida aquí por el embrutecimiento del animal humano; y sus delicadezas contestadas por blasfemias, explosivos, lujuria y odio a Dios, se desea reparar, siendo uno más generoso con el gran Desconocido, y con su Madre.

Ellos hacen con su actuación que brote en nosotros la confianza en su bondad; el deseo de darles a conocer en el mundo; y por resumen nos atraen hacia la total entrega de nuestras valencias y posibilidades a su servicio absoluto.

Amor, confianza, reparación, apostolado y consagración.

¿Dedicados a quién?

A Dios, y a la Virgen, vistos bajo su aspecto más atractivo, el amor que nos tuvieron.

Adaptación a nuestra capacidad

El cine es el rey de las diversiones modernas. Porque roba la atención de los sentidos. Domina en absoluto nues-

tra sensibilidad. La metafísica encuentra pocos aficionados, porque exige la abstracción de tercer grado. El hombre necesita ver —al menos en la imaginación— lo que piensa. Ojos que no ven, corazón que no siente. La gente piensa más en el infierno que en el cielo, porque el fuego lo experimenta (aunque analógicamente) y la visión de Dios no.

Por eso, si el atajo era llevarnos al amor de Dios y de la Virgen, es necesario que sensibilicemos a éste, si queremos que sea asequible.

Si se nos pidiese que pusiésemos una frase al cuadro "Vuelta del soldado" de Benlliure —soldado amigo que trae el escapulario manchado de sangre del hijo de la familia, caído en el frente— podríamos acertadamente escribir: "Dolor en el corazón de unos padres ancianos".

Y las literaturas mundiales cantan a las "amadas de su corazón", que arrancaron a los hombres los acentos más arrebatados de la poesía meramente humana.

El corazón, eterno símbolo del cariño.

Luego el corazón símbolo del amor de Dios y de la Virgen; símbolo que usa el atajo para llegar más pronto a la luz inaccesible donde habita Dios.

Escollos

Desde que el hombre existe, en todo lo que ha aprendido ha dado bandazos hasta terminar su oscilación en el punto auténtico. En esta realidad espiritual de que hablamos, caben dos actitudes extremas. Fijarse en el símbolo, separándolo de la persona —un corazón separado a nadie atraería—; y omitir el símbolo absolutamente. También cabe creer que tratamos de algo nuevo y que como vino de repente, pasará pronto, cuando ya San Lucas nos cuenta cómo la Virgen "guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su Corazón", y San Buenaventura en su bellísimo salterio mariano dice: "Bendito sea tu Corazón, Señora", por no

citar infinitos ejemplos más, anteriores a la Edad Moderna. (Sin embargo, en ésta es cuando se está desarrollando en su plenitud arrolladora). Y la misma Escritura nos recuerda muchos siglos antes de Gertrudis la Grande, como "*mi Corazón recibió improperio...*" (Sal 68²¹).

Lo que desde luego juzgaríamos lamentable es que algunos estimasen esta actitud ante la vida —que eso es la verdadera entrega a esta concepción del Cristianismo— como asunto de gente de espiritualidad dudosa, inferior o extralitérgica. Nada sería más falso que este prejuicio.

Demostración

Usamos la comparación de un atajo, aplicándolo a esta actitud ante Dios. Y no nos retractamos.

Cuando se penetra en los sentimientos y en el amor no correspondido de Dios y de la Virgen —penetración que es la esencia de esta actitud espiritual— y entregamos nuestro peregrinar terreno a su servicio exclusivo, traducimos nuestra acción al idioma íntimo de Cristo y de la Virgen.

Dicho de otro modo: La esencia del Evangelio es la caridad. Por este método nos fijamos más en la caridad, la imitamos más y vivimos según ella. Luego por este método vivimos más a la "evangélica", tenemos *actos vitales* más a lo cristiano.

La vestidura luminosa de las almas, la gracia, se consigue por regalo de Dios, y cooperando nuestro esfuerzo. La entrega a esta actitud anímica respecto a Dios tiene vinculadas promesas de generosidad especiales del Señor y de su Madre. La gracia necesaria nunca nos faltará; pero ¡qué bien en nuestro andar titubeante un animarnos gratuito de Dios!

Cuanto más se fije el hombre en el amor de Dios, y en réplica más le ame, más alcanzará de ese regalo —imposible de rastrear en su magnificencia—

que se llama gracia. Más *vida* tendrá en su alma.

El alcázar de la Divinidad es infinitamente polifacético. Pero podríamos decir que reposa en el cimiento de un amor eterno. Así lo definió S. Juan. Por tanto, el que más conozca al amor de Dios más conocerá al mismo Señor de todos.

Y de María sólo diremos que mujer es sensibilidad y cariño; madre es ternura y desvelo; virgen es pureza en el amar; y María Madre de Dios es el reflejo más resplandeciente que mirando su propia esencia sacó de la nada el Eterno al hacer brotar de sus manos el universo brillante de las criaturas.

Roma, 1900-1942

La voz infalible de Roma consagró el mundo al C. de Jesús en 1900; y en 1942 al de María. En la colina vaticana la dirección del viento, del espíritu, es hacia los Corazones de Jesús y de María. Y el habla silenciosa del Dios interior guía las almas hacia este nuevo luminar de los siglos. En el siglo XX hay un medio moderno —al tiempo que viejo de centurias— para santificarse de prisa, pronto y mucho. Dios lo muestra; es el amor simbolizado en dos Corazones de carne. Suerte tendrá el que sepa insertar su espiritualidad toda en esta nueva corriente, totalizadora, vivificante, juvenil y libre, que se llama Devoción al Corazón de Jesús y al de María.

